6915

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

MATAR Ó MORIR.

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1863.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

26

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ.
San Vicente alta, núm. 52.

MATAR Ó MORIR.

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA

DE DON MARIANO PINA.

MÚSICA DE

D. MARIANO VAZQUEZ.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela, el 2 de Diciembre de 1863.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle de San Agustin, 12, 2.º

1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANETA.	Sra. Rivas.
TEODOMIRO.	Sr. Carbatalá.
JACOBO.	Arderius.
ROGELIO.	Landa.
GREGORIO..	Rochel.

Cercanías de Mallorca.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de campo.—Casa á la izquierda del actor, con grande emparrado. —Mesas y sillas delante de la casa.—Arbol en dicho lado.—Estacada en tercer término, con claro de entrada en el foro.

ESCENA PRIMERA.

GREGORIO.—Despues JACOBO.

(Al levantarse el telon, aparece Gregorio sentado y bebiendo en una de las mesas, sobre la cual hay vasos y botella. A poco sale Jacobo con aspecto sombrío y sin reparar en Gregorio, habla de espaldas á este, despues de mirar á diversos lados con marcadas muestras de impaciencia y preocupacion.)

JACOBO.

(Sí!... es preciso que muera!... el honor de la familia lo reclama en la tierra, y los muertos piden venganza desde sus sepulcros.)

GREGORIO.

Á la órden, amigo Jacobo.

JACOBO. (Sin oirle.)

(Luto y exterminio, destruccion y ruina para toda su casta!.. Una

673552

puñalada .. dos puñaladas, veinte puñaladas en sus entrañas, y que un arroyo de sangre satisfaga nuestro ódio inveterado!)

GREGORIO.

(No me contesta!)

JACOBO.

(Contemplar su agonía... verle morir entre tormentos, y reirse en su entierro!)

GREGORIO.

Pero qué reza usted entre dientes?

JACOBO.

(Ah!... olvidaba que no estoy solo.) Qué le parece á usted mi vino, amigo Gregorio?

GREGORIO.

Su vino de usted me ha dado el mismo chasco que otras muchas cosas de esta deliciosa isla.

JACOBO. (Mirando al fondo y con aire sombrío.)

(Nadie!)

GREGORIO.

Cuando el Gobierno de S. M. que Dios guarde, me confirió el empleo de guarda mayor de montes de esta comarca, adquirí de ella en la península noticias poco favorables. Mujeres feas y urañas...

JACOBO.

Demonio! pues mi hija le parece á usted bien bonita, cuando me la ha pedido en matrimonio.

GREGORIO.

El carácter de los mallorquines díscolo y vengativo...

JACOBO.

Vengativo?... (Si sospechará?)

GREGORIO.

Y como no tengo muy buenas pulgas...

JACOBO.

(Debo tener el semblante de color de azufre.)

GREGORIO.

Afortunadamente los informes eran completamente falsos, y todos los isleños guardan consideraciones de afecto y respeto á mi autoridad forestal.

JACOBO.

(Si ese muchacho llegase hoy!)

GREGORIO.

Solo su hija de usted se muestra desdeñosa y esquiva.

JACOBO.

Mi hija, eh?... (Clavar el puñal en su pecho, y bañarse en un lago de sangre!)

GREGORIO.

Especialmente desde que ha venido del servicio de las armas ese Rogelio Marall, que tanto la visita y la mima.

JACOBO.

¡¡¡Rogelio Marall!!!

GREGORIO.

Á quien ódio con todo mi corazon.

JACOBO.

Ah!... usted tambien ódia á Rogelio?

GREGORIO.

Con la mayor sinceridad.

JACOBO.

Entonces... (No... al otro es á quien corresponde... Y el mentecato sin llegar.)

GREGORIO.

Se me figura, amigo Jacobo, que participa usted de mis pocas simpatias hácia mi rival. Desde que ha venido al pueblo, le encuentro á usted de contínuo sombrío y meditabundo.

JACOBO.

Meditabundo?... No. (Cinco espectros ensangrentados!... cinco cadáveres muertos!...)

GREGORIO.

Pero qué tiene usted, hombre? Parece usted alelado. Qué diablo! siéntese conmigo, y ayúdeme á concluir esta botella.

JACOBO.

Sí, vamos. (¡Virgen santísima! un forastero todo empolvado! si fuera él!)

ESCENA II.

Dichos.—TEODOMIRO.

MÚSICA.

TEODOMIRO.

Merced al Señor,
al pueblo llegué;
pero antes de entrar,
conviene beber.
(Golpeando en una mesa.)
Mozo?...

JACOBO.

Qué se ofrece?

TEODOMIRO.

Trae del moscatel.

JACOBO.

(Diera mi existencia
porque fuera él.)

TEODOMIRO.

Yo vengo de la córte,

yo vengo de Madrid.
Verdad que eso en mi porte
se debe descubrir.
Lo revelan mis maneras
y mi gusto en el vestir.

GREGORIO.

(Este debe ser un cursi,
como dicen por allí.)

JACOBO.

(Si este chico es mi sobrino,
soy el hombre más feliz.)

TEODOMIRO.

Yo tengo dos levitas,
y un fraque de color;
chalinas muy bonitas,
bufanda y paletó.
Yo sócio soy constante
del baile del Ariel,
y no hay otro elegante
con más partido en él.
Apenas entro,
al punto encuentro
mugeres bellas,
doncellas mil,
que me reclaman,
y que me llaman
su indispensable,
su serafin.
Doquiera que miro,
arranco un suspiro,
los pechos subtevo,
su dicha me llevo,
y dance habaneras
ó baile schotichs,
morenas y rubias
se pirran por mí...
laran larin laran larin...
(Bailando.)

JACOBO.

(El pobre mancebo
picando en el cebo,
cruzando las olas,
dejando á Madrid,
de ansiada venganza
será el adalid.)

GREGORIO.

(Buen chasco me llevo,
si el necio mancebo
no es uno de tantos
que aloja Madrid,
y viven á costa
del pobre país.)

TEODOMIRO.

Venga una botella de lo mejor, aunque sea caro. A bien que mi tio paga.

JACOBO.

(Su tio?... Él es. La alegría me rebosa en el alma.) Voy á servirla. (Vase.)

ESCENA III.

TEODOMIRO.—GREGORIO.

GREGORIO.

(No me gusta el empaque del forastero.) Tiene usted la bondad de presentarme la cédula de vecindad?

TEODOMIRO.

Es usted de la policía?

GREGORIO.

De la policía forestal.

TEODOMIRO.

Y me toma usted por algun gato montés ú otra alimaña qué pueda perjudicar los bosques? Yo soy un hombre honrado incapaz de delinquir. Aquí está el documento.

GREGORIO. (Leyéndolo.)

En toda regla.

TEODOMIRO.

Vengo de Madrid; anoche desembarqué en Mallorca, y esta mañana emprendí la marcha para este vecino pueblo, en una tartana infernal, que he dejado casi á las puertas de este meson.

ESCENA IV.

Dichos.—JACOBO.

JACOBO.

Aquí está la botella. (Poniéndola sobre una mesa.)

TEODOMIRO.

Gracias. Por fortuna, en el referido carromato venia una linda chica de diez y ocho años, con dos ojos como dos calderas de vapor.

GREGORIO.

De pelo negro?

TEODOMIRO.

Y de cuello blanco como la nieve. Un poquito esquiva, eso sí... Yo la dirigí algunas galanterías, y la pedí una flor de un ramo que llevaba en el pecho.

GREGORIO.

Y la dió?

TEODOMIRO.

La quise tomar un jazmin, y ella me dió un tuli .. pan de cinco hojas, que no estaba en el ramo. Será alguna relamida, de esas que en público hacen muchos dengues, y Dios sabe si en secreto...

JACOBO.

(Él es. Tiene la nariz del padre y la lengua de la madre.)

TEODOMIRO.

Al bajar del incómodo vehículo, me proponia dar el brazo á la graciosa indígena, pero se presentó un jóven de retorcido vigote, y desapareció con ella.

GREGORIO.

(Rogelio sin duda!...) Y vió usted hácia dónde se dirigieron?

TEODOMIRO.

No tuve esa curiosidad, porque me importaba más buscar á un escribano.

JACOBO.

Un escribano?

TEODOMIRO.

Si señor; porque han de saber ustedes, que vengo á Mallorca á recoger una pingüe herencia.

GREGORIO.

Hola! (Jacobo hace señas á Teodomiro para que calle.)

TEODOMIRO.

La herencia de un tio paternal, á quien jamás he visto, y que sin embargo, ha querido hacerme esta caricia póstuma. (Jacobo redobla sus gestos.) (Qué me quiere decir el posadero con esos molines?)

GREGORIO.

Eso es tener fortuna.

TEODOMIRO.

No todo lo debo á esa diosa. Yo vivia en Madrid entre las esencias y las flores.

GREGORIO.

Es usted de la aristocrácia?

TEODOMIRO.

No; soy mancebo de una droguería.

GREGORIO.

Ah! ya.

TEODOMIRO.

En los entreactos de mi profesion, compuse ciertos específicos desconocidos hasta el dia: tales como el aceite de elefante, para hacer reaparecer los dientes perdidos. La esencia de gacela para adelgazar el talle. La pomada de cisne para blanquear el cutis, y el estracto de tórtola, para mirar tiernamente... y mi nombre y mis inventos se publicaron en todos los periódicos.

GREGORIO.

(Bah!... este es un farsante.)

TEODOMIRO.

Hará unos ocho dias, que recibí por el correo una carta... (á Jacobo.) Hombre! qué me quiere usted decir con esas señas telegráficas?

JACOBO.

(Reniego de su torpeza.)

GREGORIO.

Adelante.

TEODOMIRO.

Una carta concebida en estos términos. «Señor don Teodomiro »Alegret.—Muy señor mio: Habiendo llegado hasta nuestra isla la fa»ma de su nombre, yo, Demetrio Raspadura, escribano público, le »participo á usted, que ha sido instituido heredero de inmensos »bienes, por su ya difunto tio Jacobo Alegret.»

GREGORIO.

Jacobo?...

TEODOMIRO.

Alegret. Muerto en persona á la edad de sesenta años.

GREGORIO.

Jacobo Alegret muerto?

TEODOMIRO.

Radicalmente.

GREGORIO. (A Jacobo.)

Usted?

TEODOMIRO.

Él?

GREGORIO.

Que á Dios gracias, se encuentra vivo y sano.

TEODOMIRO.

Mi tio?

JACOBO.

Sí, mi querido Teodomiro, ven á los brazos de...

TEODOMIRO.

Poco á poco. Si es usted mi tio, se debe haber muerto. Si usted no se ha muerto, no es usted mi tio. Y si ni es mi tio, ni se ha muerto, nada tengo que ver con usted.

JACOBO.

Yo te esplicaré... Gregorio, suplico á usted que nos deje un momento.

GREGORIO.

Con mucho gusto. (Voy á ver si encuentro á mi graciosa futura.) (Vase.)

ESCENA V.

TEODOMIRO.—JACOBO.

TEODOMIRO.

Y bien, ahora que estamos solos, me quiere usted decir si es efectivamente?...

JACOBO.

Jacobo Alegret, hermano de Mateo, tu padre.

TEODOMIRO.

(Infierno!)

JACOBO.

No te dá alegria de encontrarte con un pariente?..

TEODOMIRO.

Sí, mucha.

JACOBO.

Pues no se te vé.

TEODOMIRO.

Es que yo soy como los perros sin cola; que no se les conoce la alegria; pero por dentro... y efectivamente no se ha muerto usted?

JACOBO.

No.

TEODOMIRO.

Y por qué? Semejante longevidad es indigna de un buen tio. Pero ante todo, dónde está ese pérfido escribano que me ha escrito?

JACOBO.

No ha sido él, sino yo, para hacerte venir.

TEODOMIRO.

Ah! .. Tiene usted acaso la idea de que espere á su lado la herencia?

JACOBO.

La herencia? Pues y la noya?

TEODOMIRO.

Qué noya?

JACOBO.

Mi hija Aneta, que se va á casar con el guarda mayor que acabas de ver.

TEODOMIRO.

Conque, no tan solo no se ha muerto usted, sino que tiene una hija que defrauda todas mis esperanzas?

JACOBO.

Y qué te importan mis bienes, cuando te voy á dar el placer más grande que has disfrutado en tu vida?

TEODOMIRO.

Pues acabe usted de reventar.

JACOBO. (Con mucho misterio.)

Sabrás guardar un secreto?

TEODOMIRO. (Id.)

La tumba es una cotorra comparada conmigo.

JACOBO. (Despues de mirar á todos lados.)

Pues escucha, sobrino.

TEODOMIRO. (Id.)

Ya escucho, tio.

JACOBO.

Hará unos trescientos años...

TEODOMIRO.

Trescientos años? Si le parece á usted nos sentaremos.

JACOBO.

No. Hará unos trescientos años, repito, que uno de nuestros abuelos tuvo una reyerta con un convecino llamado Marall, y para terminar la cuestion, nuestro abuelo mató de una puñalada á su contrario.

TEODOMIRO.

Fué el medio más breve de terminarla. Prosiga usted; ya tenemos un muerto en nuestra historia.

JACOBO.

Desde entonces, la vendetta, como dicen los italianos, fué declarada, y á la generacion siguiente un Marall mató á un Alegret.

TEODOMIRO.

Y van dos muertos.

JACOBO.

Más tarde, un Alegret mató á un Marall.

TEODOMIRO.

Tres.

JACOBO.

A la cuarta generacion un Marall...

TEODOMIRO.

Despaviló á un Alegret. La narracion es bien fácil.

JACOBO.

Por último, á la quinta generacion...

TEODOMIRO.

Un Alegret escabechó á un Marall.

JACOBO.

Te engañas.

TEODOMIRO.

Y en qué pensaba ese Alegret, que renunció el turno?

JACOBO.

Ese Alegret era tu padre.

TEODOMIRO.

No quedaba en el mundo ningun Marall?

JACOBO.

Sí, pero uno y otro eran militares y murieron en campaña.

TEODOMIRO.

Con lo cual se terminó la vendetta.

JACOBO.

La vendetta entre los mallorquines no acaba jamás. Es un legado de sangre, que se trasmite de padres á hijos.

TEODOMIRO.

Sin embargo, cuando no hay víctimas que inmolar...

JACOBO.

Así lo pensaba yo; pero hará cosa de tres meses que el último Marall, que se llama Rogelio, ha venido á este pais del servicio de las armas.

TEODOMIRO.

Y bien?

JACOBO.

Desde su llegada, el deseo de venganza me tiene intranquilo y preocupado, y es necesario que esto termine de una vez.

TEODOMIRO.

Y cómo?

JACOBO.

Con la muerte de Rogelio.

TEODOMIRO.

Gran Dios! Y usted se atreveria?...

JACOBO.

Yo?... Un hombre establecido, propietario, padre de familia!...

TEODOMIRO.

Pues entonces, quién se va á encargar de?...

JACOBO.

Tú.

TEODOMIRO.

Yo?... Hasta más ver, querido tio; afectos á la niña. (Retirándose.)

JACOBO.

Desdichado! Te atreves á rehusar?

TEODOMIRO.

Es decir, que yo he venido aquí como un matador de toros?... á darle un golletazo á ese hombre!...

JACOBO.

Nada hay más sencillo que dar una puñalada en el corazon.

TEODOMIRO.

Si no se complica con que engarroten al que la dá.

JACOBO..

Y tú la temes á la muerte?

TEODOMIRO.

Tengo esa rareza. Me causa horror la sangre, y sobre todo la mia. Además, yo no conozco á ese hombre, ni me ha hecho ningun daño...

JACOBO.

Y si yo te aseguro todos mis bienes para despues de mi muerte?

TEODOMIRO.

Tampoco. Ya conozco yo la manera de morir de usted. Además, y Aneta?

JACOBO.

Mi hija?... Te la doy en matrimonio.

TEODOMIRO.

No la tiene pedida ese dios de las selvas?

JACOBO.

Se la negaré.

TEODOMIRO.

Para hacerla mi esposa?... (La hija debe parecerse al padre...) Hasta la vista, adorable tio. (Se vá hácia el foro.)

ESCENA VI.

Dichos.—ANETA por el foro.

ANETA.

Muy buenos dias, papá.

TEODOMIRO.

(Dios mio! Es ella! Mi linda compañera de viaje.)

ANETA.

(Qué veo? El necio de la tartana!)

JACOBO.

Ven acá, noya, y abraza á tu primo.

ANETA.

Él?...

MÚSICA.

TEODOMIRO.

(La niña que venía
en la tartana,
es ¿quién me lo diría?
mi prima hermana!
Hoy arde Troya
si hacerse mi consorte
quiere la noya.)

ANETA.

(De aquel que me reia
en la tartana,
soy ¿quién me lo diría?
la prima hermana!
No es mala joya,
si guarda sus amores
para otra noya.)

JACOBO.

(La buena estrella mia
todo lo allana,
siendo la chica mia
su prima hermana.
Hoy arde Troya,
si el primo sus amores
pone en la noya.)

ANETA.

Con qué usted és mi primo?

TEODOMIRO.

Más quisiera ser.

JACOBO.

Quieres ser su esposo?

TEODOMIRO.

Oh!..

JACOBO.

Pues tuya es.

ANETA.

(Él mi esposo?)

TEODOMIRO.

Cielos!
Brinco de placer.

JACOBO. (Aparte á Teodomiro.)

Pero á condicion
de que tu puñal
antes de la boda
hundas en Marall.

TEODOMIRO.

(Cristo! ya olvidaba!...)
Esa ceguedad...

JACOBO. (Id.)

No hay otro recurso.

ANETA.

(Qué es lo que hablarán?)

TEODOMIRO. (Id. á Jacobo.)

Por hacerme dueño
de su linda faz,
paso yo á cuchillo
media humanidad.

JACOBO. (Id.)

Con que es decir,
que morirá?

TEODOMIRO. (Id.)

Ya el gori gori
pueden cantar.

ANETA.

(Oigo decir,
que morirá!
Si de Rogelio
se tratará?)

JACOBO. (Id.)

Que muera á los golpes
de brazo certero.
Lo juras?

TEODOMIRO. (Id.)

Lo juro,
á fé de droguero.

JACOBO. (Id.)

Y en cambio con Ana
celebras tu enlace.
La mano.

TEODOMIRO. (Dándosela.)

La mano.

LOS DOS.

Requiescat in pace.

TEODOMIRO.

(Mañana tempranito
le corto la cerviz,
me caso por la tarde...
qué dia tan feliz!)

JACOBO.

Mañana sin tardanza
Rogelio ha de morir,
te casas en seguida
y vives muy feliz.

ANETA.

(La víctima es Rogelio
de su venganza vil;
más yo tan negros planes
procuraré impedir.)

TEODOMIRO.

(Canario! y qué guapa es mi futura! Qué cara... qué talle... y qué piés!... patitas de mosca.)

JACOBO.

Sigueme, para combinar la manera de...

TEODOMIRO.

Hasta despues, hermosa prima. (Vánse por la puerta de la casa.)

ESCENA VII.

ANETA.—Despues ROGELIO.

ANETA.

Casarme con ese ente! Asesinar á Rogelio!... Esta es una horrible venganza. Ah! el cielo te trae, sin duda.

ROGELIO.

Tambien yo te buscaba. Ese Gregorio es un insolente que me provoca á cada momento, y vive Dios!...

ANETA.

No se trata ahora de Gregorio, sino de tí... de salvar tu vida.

ROGELIO.

No comprendo.

ANETA.

Recuerdas al jóven que me dió la mano al bajar del carruaje?

ROGELIO.

Sí... y bien?

ANETA.

Ese jóven, que es mi primo. guiado por el antiguo ódio que existe entre tu familia y la mia, viene á matarte, y mi mano será la recompensa de su alevosia.

ROGELIO.

Á matarme? Y piensas que se lo dejaré hacer impunemente?

ANETA.

Ya... si te buscase cara á cara .. Pero cómo podrás librarte de una emboscada?

ROGELIO.

No temas. Lo que me causa miedo, es la idea de que tu padre piense en casarte con otro.

ANETA.

Desconfias de mi cariño?...

JACOBO. (Dentro.)

Aneta?... Aneta?...

ANETA.

Me llama mi padre. No conviene que nos vea juntos. Valor y prudencia.

ROGELIO.

Animo y firmeza. (Váse.)

ESCENA VIII.

ROGELIO.

Una alevosía!.. morir quizá á manos de un cobarde, despues de haberse batido en Africa como un veterano! Ser víctima de ese ódio de familia, del que yo me reia!.. Y quién se defiende de una bala anónima ó de un cuchillo infame? Nada, nada: lo mejor es abordar de frente este lance... irse derecho al enemigo, como buen soldado español.

ESCENA IX.

Dicho. —TEODOMIRO.

TEODOMIRO.

(Por más que diga mi tio, la chica no demuestra grandes simpatías hácia mí.)

ROGELIO.

(Preciso es reflexionar...)

TEODOMIRO.

(Pero en cambio su padre me ha dado este pequeño corta-plumas, (Un enorme puñal.) para que lo afile entre las costillas de mi víctima. Eh?... quién será este? (Ocultando el puñal.)

ROGELIO.

(Hola! aquí está mi hombre.)

TEODOMIRO.

(Qué miro? el jóven que recibió á mi prima al pie de la tartana! Evitemos explicaciones.) (Se retira.)

ROGELIO.

Dos palabras, caballero.

TEODOMIRO.

(Qué me querrá?)

ROGELIO.

Sin duda va usted en busca de un sujeto, que yo me ofrezco á presentarle.

TEODOMIRO.

Un sugeto?... (Cómo sabrá?)

ROGELIO.

Sí, uno llamado Rogelio Marall...

TEODOMIRO.

(Diablo! quién le habrá dicho?...)

ROGELIO.

Que tiene el honor de ponerse á sus órdenes.

TEODOMIRO.

Usted es Roge?... (Buscando el puñal.) (Lo que es el valor; ya estoy convulso.)

ROGELIO.

Y como conozco las intenciones de usted con respecto á mí, de-

bo advertirle que no pienso aguardar con los brazos cruzados, á que usted me... (Hace ademan de apuntar con una escopeta.)

TEODOMIRO.

Señor mio, mi intencion no ha sido nunca la de... (Igual ademan.)

ROGELIO.

Sea usted ingénuo como yo, que le busco para terminar de una vez esta innoble y añeja querella.

TEODOMIRO.

Ah!... Con que la idea de usted es?... (Esto cambia de aspecto.)

ROGELIO.

Es preciso convenir, en que nuestros abuelos fueron poco nobles de corazon.

TEODOMIRO.

En efecto, sin que sea adularlos, fueron muy brutos.

ROGELIO.

Por lo mismo, si ellos fueron mallorquines por sus ódios, nosotros debemos ser españoles por nuestra hidalguía...

TEODOMIRO.

Justo .. Españoles sobre todo. (Me va gustando este mozo. Lo menos ha servido en coraceros.)

ROGELIO.

Y arreglar este negocio de una manera honrosa para ambos.

TEODOMIRO.

Es claro; y encontraremos mil medios... (Cogiéndose de su brazo y paseando.)

ROGELIO.

Yo creo qne solo hay uno aceptable.

TEODOMIRO.

El que usted señale. (Qué guapote es, y qué simpático.)

ROGELIO.

El único que yo encuentro, es un duelo.

TEODOMIRO. (Soltándose.)

Demonio! un duelo.

ROGELIO.

Conoce usted el florete?

TEODOMIRO.

De vista, pero no lo trato.

ROGELIO.

En ese caso, le cedo á usted la eleccion de armas.

TEODOMIRO.

Sí?.. Pues elijo las de la generosidad. Abracémonos.

ROGELIO.

Caballero!... Creo que no tomará usted á broma?...

TEODOMIRO.

(Y yo que le iba adorando!...)

ROGELIO.

Dentro de media hora aquí con sables ó pistolas.

ANETA. (En la puerta.)

(Cielos! qué oigo?)

ROGELIO.

Usted arreglará las demas condiciones del desafio. Beso á usted la mano. (Vase.)

ESCENA X.

ANETA, TEODOMIRO.

TEODOMIRO.

(Pues señor, he hecho un viaje delicioso! Ese coracero me va á trinchar como á un pato.

ANETA. (Tocándole en el hombro.)

Caballero?...

TEODOMIRO.

Ah!... Es usted? (Se me figuró el coracero.)

ANETA.

Mi padre puede venir, y no hay tiempo que perder.

TEODOMIRO.

No la entiendo á usted.

ANETA.

Me explicaré.

MÚSICA.

Acabo de escuchar,
que usted se va á batir.

TEODOMIRO.

No puede usted jurar,
que me lo oyó decir.

ANETA.

Pues yo como muger
de noble corazon,
diré mi parecer.

TEODOMIRO.

Ya escucho su opinion.

ANETA.

Si en el combate
es usté el muerto,
justo castigo
será del cielo.
Y si la vida
pierde Rogelio,
muere usté al punto
sin más remedio.

ANETA.

Con que, si él vence,
soy yo el que muero,

y si yo triunfo,
yo soy el muerto?
Pues es un lance,
viven los cielos!
muy divertido,
muy halagüeño.

ANETA.

Piensa usted que yo soy de esas
señoritas de Madrid,
que en los trances apurados
se contentan con gemir?
No; vive Dios!
No soy así.
Y sepa, si artero
mis iras obliga,
que llevo un acero
sujeto á la liga.

TEODOMIRO.

Sujeto.. Ay! qué gracia!
lo quisiera ver.

ANETA.

Clavado en su pecho
lo verá tal vez.
Yo soy por la buena
sensible y mansita,
humilde ovejita
paloma torcáz.
Mas soy por la mala,
si el hado lo ordena,
carnivora yena,
sangriento chacál.

TEODOMIRO.

De espanto me llena
mi linda primita,
que humilde y mansita
será muy capaz,
de abrirme una cala,
romperme una vena,

y echarme serena
á la eternidad.

ANETA.

Beso á usted la mano;
mi palabra es fiel.
(Señalando la liga.)

TEODOMIRO. (Id.)

Quedo agradecido
á los pies de usted.
(Vase Aneta por el foro.)

ESCENA XI.

TEODOMIRO.—Despues JACOBO.

TEODOMIRO.

Tiene razon: es un chacal con faldas... un leopardo con miriñaque. Y qué hacer? no hay medio de escapar. Pero qué digo? Le hay, escapando de este suelo homicida. Voy á darme á la fuga, y no paro hasta la pradera del Canal.

JACOBO. (Deteniéndole.)

Celebro encontrarte. A donde vás?

TEODOMIRO.

A Madrid; que no haya novedad.

JACOBO.

Pero, chico, qué significa?...

TEODOMIRO.

Que tengo que hacer allí, y que me voy: abur.

JACOBO.

Has evacuado ya tu comision?

TEODOMIRO.

Qué comision?

JACOBO.

La de... (Haciendo ademan de herir.)

TEODOMIRO.

No, señor: yo respeto mucho el quinto mandamiento. Ah!... le devuelvo á usted este mandoble que no me sirve para nada. (Dándole el puñal.)

JACOBO.

Es decir, que sorprendes mi secreto, y ahora me dices que te vas?

TEODOMIRO.

Testualmente.

JACOBO.

Pues bien. Emprende el camino.

TEODOMIRO.

Lo conozco perfectamente de aquí á Mallorca.

JACOBO.

Pero te prevengo, que en una de sus muchas encrucijadas te espera la boca de un trabuco.

TEODOMIRO.

Eh?... Cómo?

JACOBO.

Que tengo algunos amigos apostados, para que castiguen la cobardia de un sobrino dejenerado por el almizcle y el cremor.

TEODOMIRO.

Anciano!... tiene usted el alma de un camello.

JACOBO.

No te queda más remedio que matar ó morir.

TEODOMIRO.

Justo. (Si escapo de la espada de Rogelio, me aguarda el puñal de la niña; si me libro de la niña, los trabucos de esos salvajes..... ¡Y esto se llama una provincia española!)

JACOBO.

Morir, ó matar. Y en recompensa de lo segundo, la mano de Aneta.

TEODOMIRO.

Se la regalo á usted.

GREGORIO. (En el foro.)

(Parece que hablan de Aneta. Escuchemos.) (Se esconde detrás del árbol.)

JACOBO.

Ella te estima, y está muerta por tí, de la cabeza á los...

TEODOMIRO.

De la cabeza á las ligas: lo sé.

JACOBO.

A Gregorio no hay que decirle nada todavia de vuestra boda, y le engañaremos hasta el último momento. Toma. (Dándole el puñal.)

TEODOMIRO.

Otro vez el chafarote? pero si le digo á usted...

JACOBO.

Y yo te digo que no tienes otro arbitrio que matar ó morir. Escoge. (Vase por el foro.)

ESCENA XII.

TEODOMIRO.—GREGORIO.

TEODOMIRO. (Remedando á Jacobo.)

Escoge!... El inhumano me ha sacado de entre la violeta y el benjuí, para rodearme de puñales, espadas y espingardas.

GREGORIO (Dándole un fuerte golpe en el hombro.)

Yo me llamo Gregorio.

TEODOMIRO.

Por muchos años.

GREGORIO.

Y no permito que nadie se burle impunemente de mí.

TEODOMIRO.

Está usted en su derecho.

GREGORIO.

Ni me dejaré engañar hasta el último momento, porque todo lo sé.

TEODOMIRO.

Le juro á usted por la cabeza del dios Mercurio, que no tengo idea ..

GREGORIO.

Uno de nosotros dos está demás sobre la tierra.

TEODOMIRO.

Cierto, y ese soy yo, que quisiera verme en el mar.

GREGORIO.

En mi casa tengo un buen par de pistolas.

TEODOMIRO.

(Otro más?)

GREGORIO.

Primero le mataré á usted, y luego estrangularé á Rogelio.

TEODOMIRO.

Si le es á usted indiferente, empiece por lo segundo.

GREGORIO.

Descuide usted, que á los dos les buscaré las cosquillas.

TEODOMIRO.

En cuanto á mi perderá usted el tiempo, porque no las tengo.

GREGORIO.

Acabemos de una vez. A cuatro pasos de este sitio hay un espeso bosque.

TEODOMIRO.

Mejor para las ardillas y los lagartos.

GREGORIO.

Mi padrino es Dios.

TEODOMIRO.

Corriente. En cuanto yo encuentre otro de igual categoría, llevamos á efecto el lance.

GREGORIO.

Usted me ha mirado bien á la cara?

TEODOMIRO.

Si señor.

GREGORIO.

Y qué se ha figurado usted?

TEODOMIRO.

Que si la policía persiguiera á los feos, no podia usted salir á la calle.

GREGORIO.

Caballerito!... Suprima usted las bromas.

ESCENA XIII.

DICHOS.—ROGELIO con sables.

ROGELIO. (A Teodomiro.)

Ya estoy aquí.

TEODOMIRO.

(Dios mio! El coracero!)

ROGELIO.

Vé usted lo que traigo en la mano?

TEODOMIRO.

Sí señor, dos charrascas. Y qué?

ROGELIO.

Puede usted seguirme.

GREGORIO. (A Rogelio.)

Un momento. Yo tengo que arreglar cierto asunto con este señor, y es preciso que me siga antes que á usted.

ROGELIO. (Tirando de un brazo de Teodomiro.)

Yo le he provocado antes.

GREGORIO. (Idem del otro.)

Yo he venido primero.

TEODOMIRO.

Mientras ustedes ultiman el asunto, voy á dar un paseo por el campo.

GREGORIO.

Eh!... deténgase usted.

TEODOMIRO.

(Voto al sulfato de cobre!)

ROGELIO.

Yo no cedo de mi derecho.

GREGORIO.

Que lo decida nuestro contrario.

ROGELIO.

Me conformo.

TEODOMIRO.

(Si pudiera enredarlos á ellos...) Pues bien, me decido por Rogelio, que es un joven valiente, leal, esforzado... (A Gregorio.) Frunce usted las cejas porque le llamo esforzado?

GREGORIO.

Yo?...

TEODOMIRO. (Aparte á Rogelio.)

Ha fruncido las cejas. (Alto á Gregorio) Y usted deberia conocer, que cuando un hombre vierte frases agresivas hácia un enemigo ausente, este tiene el derecho de calificar con dureza la conducta embozada de su contrario, y llamarle por el nombre que el gran

Julio César llamó á su hijo á la hora de la muerte. (Aparte á Gregorio.) Le ha llamado á usted bruto.

GREGORIO. (Aparte á Teodomiro.)

A mí?... Le voy á pulverizar.

ROGELIO. (A parte á Teodomiro.)

Eh?... qué dice?

TEODOMIRO.

Así como la ira le impide al ofendido escuchar lo que se pronuncia á media voz. (Aparte á Rogelio.) Dice, que es usted más cobarde que una pava.

ROGELIO. (Aparte á Teodomiro.)

Ira de Dios! No me lo dirá cara á cara.

GREGORIO. (Aparte á Teodomiro.)

Qué murmura entre dientes?

TEODOMIRO. (Aparte á Gregorio.)

Que le va á cruzar á usted la cara.

GREGORIO. (Aparte á Teodomiro.)

Miserable! Yo castigaré su desvergüenza!

TEODOMIRO, (Aparte á Rogelio.)

Que no tiene usted vergüenza.

ROGELIO.

Voto á cincuenta cañones! Por qué baja usted la voz para dirigirme insultos?

TEODOMIRO. (A Gregorio.)

Claro. . por qué baja usted la voz? Eso es justificar la opinion desfavorable que este caballero tiene de usted.

GREGORIO.

De mí?

TEODOMIRO. (Aparte á Gregorio.)

Ande usted con él.

GREGORIO.

Hace algun tiempo que Rogelio se permite calificaciones, que no sufro de nadie.

TEODOMIRO. (Aparte á Rogelio.)

Déle usted un bofeton.

ROGELIO.

Y hace dias que usted busca la ocasion de provocarme.

GREGORIO.

Ocasion que usted tiene el cuidado de evitar.

ROGELIO.

Insolente!...

TEODOMIRO.

(Ya están agarrados.)

GREGORIO.

Pruébeme usted lo contrario.

ROGELIO.

Al instante.

GREGORIO.

Al instante. (Vanse.)

ESCENA XIV.

TEODOMIRO.—Despues, JACOBO.

TEODOMIRO. (Siguiéndolas hasta el foro.)

Así... al campo... con fusil... con carabina... (Volviendo al proscenio.) Señor!... que se den en buena parte, y que dentro de breves momentos vivan ambos en la mansion de los justos.

JACOBO.

Teodomiro?... Teodomiro?... Ah!... Estás aquí? Dios sea loado! Y Rogelio?... Le has matado? Le has herido?...

TEODOMIRO.

No me he metido en tal cosa.

JACOBO.

Oh! dicha! Llego á tiempo... abrázame.

TEODOMIRO.

Eh?

JACOBO.

Guárdate bien de tocar ni á un pelo de su cabeza. Todo ha cambiado desde nuestra última vista.

TEODOMIRO.

No entiendo una palabra.

JACOBO.

Recordarás que te dije, que en la cuarta generacion un Marall asesinó á un Alegret?

TEODOMIRO.

Volvemos á empezar con los Marall y los Alegret?

JACOBO.

De suerte que en la actual generacion...

TEODOMIRO.

Un Alegret debia mechar á un Marall. Lo sé de memoria.

JACOBO.

Pues estás en un error. Cuando me separé de tí, me encontré á un anciano, que me habló de ambas familias, y me dijo, que habia tratado en el ejército al Marall, padre de Rogelio, y al tuyo, á quien tú no has conocido nunca.

TEODOMIRO.

Es claro. Como que nací seis meses antes que él...

JACOBO.

Tú naciste antes que tu padre?

TEODOMIRO.

Seis meses antes de que él naciera, iba á decir. Adelante.

JACOBO.

Y me aseguró el anciano, que los dos amigos no habian muerto en el campo de batalla, como se creía, sino que tu padre mató en desafio al de Rogelio. Aneta lo ha escuchado tambien.

TEODOMIRO.

Y qué?

JACOBO.

Tu imaginacion no alcanza más?

TEODOMIRO.

Por mucho que la estiro, alcanza...

JACOBO

Que no eres tú el que debe matar en esta generacion, sino el que debe morir.

TEODOMIRO.

Dios mio! Está escrito què muera yo con los zapatos puestos?

JACOBO.

No, desde hoy puedes ir descalzo, si te place.

TEODOMIRO.

Solo me queda la esperanza de que Rogelio se está batiendo en este momento con el dios Pan y si sucumbe... Y todo por tu maldita carta, viejo estúpido. (Por qué no me traje el tarro del arsénico!)

ESCENA XV.

Dichos.—ROGELIO.—(Con una mano vendada.)

JACOBO.

Silencio. (A Rogelio) Qué veo? está usted herido?.

TEODOMIRO.

Nada más que herido?

ROGELIO.

A Dios gracias, muy ligeramente.

TEODOMIRO.

(Está escrito!)

JACOBO.

Y Gregorio?

ROGELIO.

Creyendo mi herida de más consideracion, ha emprendido la fuga por esas montañas.

TEODOMIRO.

Pero en efecto no ofrece cuidado?...

ROGELIO.

Es un leve arañazo, que no me impedirá cumplir con mi deber.

JACOBO. (Aparte á Teodomiro.

Ese deber es matarte.

(TEODOMIRO. Aparte á Jacobo.)

Gacias por la noticia.

ROGELIO.

Sí, con mi deber; porque habiéndome revelado un anciano cierto episodio de la guerra civil...

JACOBO. (Aparte á Teodomiro.)

Todo lo sabe.

TEODOMIRO. (id.)

Lo sabe todo.

ROGELIO.

Mi situacion ha cambiado completamente. Por lo tanto: Jacobo Alegret, hermano de Mateo, la guerra está declarada entre nosotros.

JACOBO.

Entre nosotros? Usted se equivoca. Es Teodomiro...

TEODOMIRO. (Aparte á Rogelio.)

Vá usted bien, va usted bien.

ROGELIO.

Lo repito, usted será mi víctima. Puedo escoger al que me plazca de la familia.

TEODOMIRO.

Está en su derecho. (Dándole el puñal.) Con este alfiler lo despena usted en un momento.

JACOBO.

Con que yo?

ROGELIO.

Usted.

JACOBO.

El padre de la que te ama?

ROGELIO.

Justamente.

JACOBO.

Desgraciado! No quieres que sea tu suegro?

ROGELIO. (Dándole la mano.)

Qué oigo?

TEODOMIRO.

(Su suegro? Este hombre le ofrece su hija á todo el mundo!) Y yo?

ROGELIO.

Usted?... Teodomiro Alegret, hijo de Mateo, usted será ya el exclusivo objeto de mi ódio.

JACOBO. (Aparte á Teodomiro.)

No te queda más recurso que la fuga.

TEODOMIRO. (Id. á Jacobo.)

Por donde? En el camino me esperan los trabucos.

JACOBO.

No tal. Me permití esa mentira, para detenerte.

TEODOMIRO.

Sí? gracias, amado tio. (Se dirige precipitadamente hácia el foro.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—ANETA.

ANETA.

A dónde vá usted tan de prisa?

TEODOMIRO.

Vuelvo.

ANETA.

Pero tome usted...

TEODOMIRO.

Qué es esto? Una carta?... de quién?

ANETA.

Me parece que es de Gregorio.

TEODOMIRO. (Leyendo.)

«Le aguardo á usted, para terminar nuestro asunto, en el camino »de la capital, por el que no podrá pasar sin encontrarme.» Pero, señor! no vá á concluir esto nunca?

ANETA.

Yo me ofrezco á arreglarlo todo, si renuncia usted á mi mano.

TEODOMIRO.

Con todo mi corazon.

ROGELIO.

En ese caso ahí vá la mia.

TEODOMIRO.

Eh?... Ahora me voy á casar con usted?

ROGELIO.

No, va usted á estrecharla, en señal de que termina entre nuestras familias el ódio que las deshonraba.

TEODOMIRO.

Qué escucho?

ROGELIO.

Nuestros padres riñeron noblemente. Un duelo no es un asesinato.

TEODOMIRO.

Tiene usted razon. Pero y Gregorio?

JACOBO.

En sabiendo que no eres el futuro de Aneta, ha cesado el motivo...

TEODOMIRO.

Gracias á Dios!

ANETA.

Ahora que todos estamos contentos, se quedará usted con nosotros una temporada.

TEODOMIRO.

Ni un minuto. Adios, bella prima. (Abrazando á Rogelio.) Felicidad, valiente coracero. (Abrazando á Aneta.) Salud, adorado tio. Si le ocurre á usted dejarme algo para despues de su muerte, me lo remite franco de porte á Madrid, calle de Salsipuedes, número 97, piso sexto. (Se retira y vuelve.) Ah!... se me olvidaba.

MÚSICA.

(Al público.)
Si no me condena
tu fallo á morir,
me importan un bledo
los sustos de aquí.

FIN DE LA ZARZUELA.

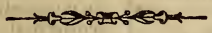
Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 22 de Noviembre de 1863. —El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo.
1863.

AGUILAR Y SANCHEZ
(J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios concedentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clínica tocológica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. 20

Breves páginas dedicadas á la educacion moral de los hijos, un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid, 14 rs. en rústica, y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALTADILL (A)

*La voz de España, loa en un acto. 4
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. . . . 8

ALTOLAGUIRRE (M. A.

El heroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id.. . . . 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto. 4
*Á partir con el diablo. 8

ALVERÁ DELGRÁS (A.)

Tesoro métrico, cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema metrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 20
En provincias. 24

Compendio de paleografía española. ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado; de diplomatica ó del notariado; indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita espresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Peninsula. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

Biblia de los niños, epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las es-

cuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.
Nuevo caton, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4
Cuadernos autografiados, para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita, cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1½.
Completa coleccion de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva, la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

GERONIMO MORAN.

La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ANDILLA. (BARON DE)

Fábulas y cuentos morales escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro.
Esta coleccion de fábulas tan útil para la infancia ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6
Segunda coleccion de fábulas y cuentos morales, con un prológo de don Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopedico para de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en octavo prolongado.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

ASQUERINO (E.)

Ensayos poéticos, con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid. 12
En provincias. 15

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

BALAGUER. (VICTOR.)

Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8

BREMON (E.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

CASTELLANOS (B. S.)

Memorandum historial, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones,

progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas 600 páginas. Su precio en Madrid. 15
En provincias. 18

Nociones de geografía de España, con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia, obra espresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles· un tomo de mas de 250 páginas. Su precio en Madrid.. 12
En provincias. 14

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias 10

DIAZ (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4
Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8
Mártir siempre, nunca reo, drama de costumbres políticas, en cuatro actos.. 8
Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

FERNEL (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epilogo. 8

Rs. vn.

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos 8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

Delirium, leyenda fantastica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
En provincias 26

GOMEZ TRIGO (G.)

Mentiras graves. comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.ª edicion corregida y aumentada, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.. . . . 8
Fábulas en verso castellano aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1/2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1/2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1/2 en holandesa
Las mismas fábulas, edicion de lujo para premios: su precio en Madrid.. 10
En provincias. 13

HARTZENBUSCH (J. E.) Y CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

LEAL (F. B.)

Filosofía social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LARA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
El teatro, su origen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

LOPEZ (F)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

MARTINEZ CUENDE (E.) Y JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . .

MORAN (C.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 6
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

ORTIZ DE PINADO (M.) Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PALACIO (M)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8
Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º 4

Rs. vn.

PEDROSA (F. MARTINEZ)

*La red de flores, zarzuela en un acto 4

PEREZ ESCRICH (D.)

La caridad cristiana, segunda parte de el «Cura de la Aldea, novela original, 5 tomos. 40 rs.
El Mártir del Golgota, tradiciones de Oriente; esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º con láminas al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.

PEÑANO Y MAZARIEGOS (G)

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

PASTORFIDO (M.) Y MARCISO SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
*La isla de San Balandran . . . 4
*La doble vista, en un acto. . . . 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. . . . 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
Carambola y palos, comedia en un acto. 4

	Rs. vn.
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos.	8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos.	8
A caza de divorcios, comedia en id.	8
Influencias políticas, zarzuela en un acto.	4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.	8
El camino de la gloria, comedia en tres actos.	8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo.	19

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto.	4
Stradella, id. en id.	8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos.	8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos.	

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos	8

SELGAS Y CARRASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes ligeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.	8
En provincias.	9
La Primavera, el Estío, poesías 8 rs. en Madrid y 10 en provincias; cada tomo comprando los dos cuestan en Madrid.	14
En provincias.	18
Más hojas sueltas, nueva coleccion de viajes ligeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.	8
En provincias.	9

SERRA (M.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.	4
*Una historia en un meson, id. id.	4
*El loco de la guardilla, id. id.	4
El amor y la Gaceta, juguete en tres actos.	8

SOBRADO (P. M. D.)

*El zuavo, zarzuela en un acto.	4
La playa de Algeciras, apropósito en un acto.	4
Escenas de campamento, id. id.	4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto.	4
El prestamista, comedia en un acto.	4
El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos.	4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto.	4
*Los dos primos, id. id.	4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto.	4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto	

ZAMACOIS (N.)

*El firmante, zarzuela en un acto.	4

ZORRILLA Y C. QUEVADO.

María, corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo, grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid.	30
En provincias.	36

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Durán, Carrera de san Géronimo.
Moya y Plaza. Carretas, 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del Centro General de Administracion.